



LA CERRRA



YA nuestros más ilustres clásicos y modernos se han ocupado de la honradez de la cerradura. Fue don Jacinto Benavente, el premio Nobel más bajito de la Historia, quien escribió, creo, "La honradez de la cerradura", piecilla ejemplarizante donde un caballero español encerraba a su dama bajo las siete llaves del sepulcro del Cid, que le había pedido prestadas a don Ramón Menéndez Pidal, para que la dama no le traicionase. Claro que don Ramón Menéndez Pidal muy bien podía haber tenido réplica de las siete llaves y haberle dado un susto a la

LA HON

rica hembra, pero pa món, para estas cosas Sea como fuere, la ventina o benaventianpre, una moraleja de don Jacinto parecía. Unión Española de E la que hace los mej Venía a decirnos el p Gato Negro que la h dama, sino la cerradu la mujer hay que de, que la cabra tira al mo

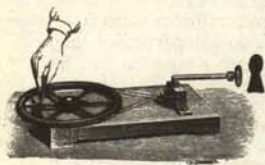


Con un simple canuto y una vela puede usted hartarse de quemar libros prohibidos sin cortar la circulación como solia hacer antes Merece la pena la experiencia, aunque le resulte un poco más caro.

HE AQUI TRES BELLAS MANERAS DE ABRIR CERRADURAS DIFICILES



a) Se llena un fuelle de palabras y se sopla hasta que la cerradura se aburra y se marche a su pueblo.



b) Se graba una cinta sin fin y se repite un discurso, hasta que ocurra lo mismo que en el apartado anterior.



c) Se le pone una lavativa y que sea lo que Dios quiera.

QUE SI ABREN, QUE SI CIERRAN

Cerradurismo si, pero sin demagogia. Porque el asunto de la cerradura no es para andar tomándoselo a la ligera. Creemos sinceramente que el pueblo español ha alcanzado ya un óptimo nivel ideológico como para que se le permita gozar de las venturas y los bienes—morales y materiales— del cerradurismo, pero creemos también que la apertura hacia la cerradura debe hacerse con cautela, poco a poco, sin prisa pero con pausas. Porque esto del cerradurismo si se hace a tontas y a locas, puede ser verdaderamente peligroso. La cerradura, digámoslo de una vez, tiene un leve tufillo a despelote escandinavo. Y más que un tufillo: un olor que mata, vamos.

No es cuestión de marchar a contrapelo de la historia, pero tampoco es cuestión de anticiparse demasiado a la historia. La cerradura debe ponerse en funcionamiento cuanto antes, pero sin apretar demasiado. Está bien que en algunos cines se empiecen a permitir marranadas, y que los travestis y las operaciones transsexuales y bursátiles se desmeleñen. Pero todo dentro de un orden.

Pero una de las grandes ventajas del cerradurismo es que se pueden hacer coplas tan hermosas como ésta:

Que si abren, que si cierran,
me están volviendo loco.
¡A ver si se deciden!
¡Eso!



RAMON